



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/42/231
S/18816
20 abril 1987
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo segundo período de sesiones
Temas 57, 62, 63, 64, 67, 72 y 74 de la
lista preliminar*

**PREVENCIÓN DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS EN EL
ESPACIO ULTRATERRESTRE**

**ARMAS QUÍMICAS Y BACTERIOLÓGICAS (BIOLÓGICAS)
DESARME GENERAL Y COMPLETO**

**EXAMEN Y APLICACIÓN DEL DOCUMENTO DE CLAUSURA
DEL DUODECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE
SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL**

**EXAMEN DE LA APLICACIÓN DE LAS RECOMENDACIONES
Y DECISIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL
EN SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES**

**FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION
EN LA REGION DEL MEDITERRANEO
SISTEMA GENERAL DE PAZ Y SEGURIDAD INTERNACIONALES**

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo segundo año

Carta de fecha 15 de abril de 1987 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Por la presente tengo el honor de transmitirle la sección relativa a política exterior del discurso del Secretario General del Comité Central del PCUS M. S. Gorbachev en la reunión de amistad checoslovaco-soviética que se celebró el 10 de abril de 1987 en Praga, Checoslovaquia.

Ruego a usted tenga a bien hacer distribuir dicho texto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 57, 62, 63, 64, 67, 72 y 74 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. BELONOGOV

* A/42/50.

ANEXO

Extractos del discurso del Secretario General del Comité Central del
PCUS en la reunión de amistad checoslovaco-soviética celebrada el
10 de abril de 1987

La interdependencia del mundo actual es tal que todos los pueblos se parecen a un grupo de alpinistas que escala una ladera montañosa en equipo. O bien pueden seguir trepando juntos hasta la cumbre o bien precipitarse todos juntos al abismo. Y para que ello no ocurra, los líderes políticos deben elevarse por encima de intereses estrechos y reconocer todo el dramatismo de la situación contemporánea. Por esta razón es tan acuciosa la cuestión de la necesidad de una nueva concepción política en la era nuclear. Sólo esa concepción es capaz de conducir a todos quienes participan en las relaciones internacionales a la adopción de medidas urgentes para prevenir una catástrofe nuclear que amenaza la ruina de la humanidad.

No puede decirse que la idea de una nueva concepción no haya encontrado eco. Por el contrario, se extiende en el mundo el número de personas que la comparten. Entre ellos se cuentan científicos, médicos, representantes de otras muchas profesiones y de la intelectualidad creativa, para convencerse de lo cual sólo basta remitirse al foro internacional recientemente celebrado en Moscú bajo el título "Por un mundo desnuclearizado y por la supervivencia de la humanidad".

En una u otra cuestión vemos la manifestación de un nuevo enfoque a los asuntos internacionales, incluso de parte de varios dirigentes políticos y estatales destacados de Occidente. Sin embargo, éstos sólo son los primeros gérmenes. En Occidente aún se mantienen en vigor viejos estereotipos que marcan su huella en la política exterior. Solamente podrá decirse en propiedad que la nueva concepción política se ha transformado en fuerza real cuando la cuestión del desarme salga por fin de su punto muerto.

¿Cabe esperar esto, con las perspectivas que existen actualmente?

Respondo de inmediato: hay esperanzas y se puede aminorar el peligro de guerra. Esta convicción nuestra se basa tanto en la comprensión cada vez mayor en el mundo de las consecuencias ruinosas para la humanidad de un encuentro nuclear, como en las posibilidades que se abrieron en Reykjavik de lograr un acuerdo sobre una reducción radical y la eliminación de las formas más destructivas de armas nucleares.

La Unión Soviética declara responsablemente su aspiración de buscar soluciones aceptables para todos a toda la gama de cuestiones del desarme nuclear. Sigue siendo un problema vital la reducción radical de las armas ofensivas estratégicas. Como se sabe, estamos dispuestos a este respecto a adoptar las medidas más decisivas, tanto a una reducción de dichas armas en un 50% en un plazo de cinco años, como a su total eliminación en un plazo de diez años. A este respecto, desde luego es condición sine qua non que se cumpla estrictamente el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos y que no se inicie una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En nuestro deseo de dar por fin el primer paso y, por ello, un paso extraordinariamente importante en la vía del desarme, hemos propuesto llegar a un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance. Al respecto hemos tenido en cuenta la voz de la opinión pública mundial y el deseo expresado por nuestros interlocutores occidentales de que Europa quede liberada por completo de estos misiles. Sin embargo, nos hemos encontrado con una situación paradójica: otros políticos, y ahora un cierto gobierno, se dedican de su "variante cero" como si fuera un demonio infernal, e intentan oponer a la solución de la cuestión de los misiles de mediano alcance todo tipo de salvaduras y condiciones.

En Occidente ahora mucho se escribe y se habla del problema de los misiles tácticos. Estamos dispuestos también a resolver este problema en forma constructiva, pero hacerlo de modo tal de no complicar el logro de un acuerdo sobre la cuestión de los misiles de mediano alcance, de importancia central hoy en día.

Para facilitar la concertación urgente de un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance en Europa, proponemos iniciar un debate sobre la cuestión de la reducción y ulterior eliminación de los misiles de 500 a 1.000 kilómetros de alcance desplegados en el continente europeo, sin condicionar con esto la solución del problema de los misiles de mediano alcance.

Durante las negociaciones las partes asumirían el compromiso de no aumentar el número de misiles tácticos. Recalco: estamos a favor de llevar las cosas a una reducción radical y, en último término, la eliminación total de los misiles tácticos en Europa y consideramos inútil introducir en el futuro un tratado de cualquier tipo sobre la "admisibilidad" de acumularlos y perfeccionarlos.

Tras la firma de un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance, e independientemente del curso que lleve el examen de la cuestión de los misiles tácticos, la Unión Soviética, con el acuerdo de los Gobiernos de Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, retirará de estos países los misiles que se emplazaron como contramedidas al despliegue de misiles Pershing-2 y misiles de crucero en Europa occidental.

La realización de un acuerdo sobre los misiles tácticos desde luego tendría lugar bajo un estricto control. Precisamente tan estricto como en el caso de los misiles de mediano alcance y las armas nucleares estratégicas.

Si se habla de reducción y, con tanta mayor razón, de eliminación de clases completas de armas nucleares en Europa, adquieren importancia cualitativamente nueva las cuestiones de la verificación de la observancia de futuros acuerdos. En estas condiciones el control pasa a ser uno de los medios más importantes para garantizar la seguridad. Por esta razón propugnaremos la elaboración de las medidas más estrictas en esta esfera, teniendo presente desde luego que el control no se convierta en un fin en sí mismo sino un medio para la verificación de la observancia de las obligaciones asumidas por las partes en todas las etapas del desarme nuclear.

Deben quedar sometidos al control respectivo, inclusive la utilización de inspecciones in situ, los misiles que queden después de la reducción y las instalaciones de lanzamiento, mientras sean parte de instalaciones militares, así

como todos los demás elementos: polígonos de ensayo, centros industriales, centros de adiestramiento, etc. Debe garantizarse también el acceso de inspectores a las bases militares de la otra parte en el territorio de terceros países. Ello es necesario para tener la plena seguridad de que el acuerdo se observará en forma estricta.

Hay otra cuestión madura que está directamente relacionada con la seguridad europea, la concentración de un vasto potencial de fuerzas armadas y armamentos convencionales en esta región.

Desde luego, tanto para Europa como para el mundo en general la eliminación de las armas nucleares - estratégicas, de mediano alcance y tácticas - es una cuestión prioritaria. Es dudoso que alguien ponga esto en disputa. Sin embargo, planteemos la cuestión de este modo: ¿corresponde a la imagen de un mundo seguro una vasta concentración de armas tácticas nucleares y no nucleares en el continente, así como de fuerzas armadas que se enfrentan entre sí? Pienso que esta pregunta tiene una respuesta clara.

Lamentablemente, hasta ahora no se ha hecho nada en absoluto para corregir la situación tan insatisfactoria que se ha creado a este respecto. Es preciso cambiar radicalmente la situación mediante la adopción de medidas de reducción y, en fin de cuentas, eliminación de las armas nucleares tácticas y de reducción radical de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales, para excluir la posibilidad de un ataque por sorpresa.

Un importante paso en tal sentido sería la realización del programa de Budapest de los países del Tratado de Varsovia en el cual se propone resolver la cuestión de la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en conjunto con la de los misiles tácticos, las fuerzas aéreas tácticas, la artillería atómica y otros armamentos nucleares tácticos. La necesidad de un examen global está dictada por el hecho de que las armas nucleares tácticas en su mayoría son armas de "doble finalidad", es decir, pueden llevar cargas convencionales o nucleares.

Para reducir las fuerzas armadas y los armamentos en Europa son menester esfuerzos de todos los Estados europeos, los Estados Unidos y el Canadá. Ahora se llevan a cabo en Viena consultas entre los países del Tratado de Varsovia y la OTAN. Sin embargo, se suscita la pregunta: ¿no ha llegado la hora de que se reúnan en ese lugar todos los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados participantes en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa y de que se adopte una decisión sobre el inicio de negociaciones de gran alcance con el objeto de reducir radicalmente las armas nucleares tácticas, las fuerzas armadas y los armamentos convencionales?

En dichas negociaciones también se podrían examinar diversas medidas inaplazables relacionadas con la reducción del enfrentamiento militar y la prevención de la amenaza de un ataque por sorpresa, así como la retirada recíproca de la zona en que se hallan en contacto directo ambas alianzas militares de los tipos más peligrosos y ofensivos de armas.

Estas negociaciones tendrían como objetivo final reducciones de gran alcance de las fuerzas armadas y los armamentos, con la instauración de un control internacional y la utilización de inspecciones in situ. Se logró una experiencia sobre la elaboración de las posibles medidas en la conferencia celebrada el año pasado en Estocolmo.

Desde luego, sería preciso también que se intercambiaran los datos respectivos sobre las fuerzas armadas y los armamentos de la Unión Soviética, los Estados Unidos y los demás Estados de esta región.

Por parte de Occidente se habla de desigualdad y de desequilibrio. Naturalmente existe una asimetría en las fuerzas armadas de ambas partes en Europa, condicionada por factores históricos, geográficos y de otra índole. Estamos a favor de eliminar la desigualdad que se presente en ciertos elementos, pero no de que esto se haga incrementando su potencial aquél que ha quedado rezagado, sino reduciéndolo aquél que ha ganado la delantera.

Consideramos que el proceso de aminoramiento del enfrentamiento militar en Europa debe ser paulatino, manteniéndose en cada etapa el equilibrio a un nivel razonablemente suficiente. Dichas medidas permitirían lograr progresos en la solución del vasto complejo de problemas de las fuerzas armadas y los armamentos acumulados en Europa. Ahora se tiene una oportunidad realmente única y sería inexcusable desperdiciarla.

También contribuirían a los fines de la consolidación de la seguridad europea medidas tales como la creación de zonas desnuclearizadas o zonas libres de armas químicas. Deseo declarar que apoyamos el llamamiento de los Gobiernos de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia al Gobierno de la República Federal de Alemania sobre una propuesta de creación de un corredor desnuclearizado en Europa central. Como se sabe, también ha hecho un aporte a la gestación de la idea de dicho corredor el Partido Socialdemócrata de Alemania.

Estarían sujetas al retiro de estas zonas: todas las municiones nucleares, incluidas las minas nucleares, los misiles operacionales y tácticos, la artillería atómica, los aviones vectores de las fuerzas aéreas tácticas, así como los sistemas de misiles tierra-aire capaces de utilizar armas nucleares. Entre todas estas armas ocupan un lugar importante las armas denominadas de "doble finalidad".

Por nuestra parte estamos dispuestos a retirar de dicho corredor todas las armas nucleares soviéticas y estamos dispuestos a garantizar y respetar el estatuto de esta zona como libre de armas nucleares. Desde luego, en un acuerdo sobre dicho corredor se debe prever que no habrá armas nucleares de la OTAN en el corredor propuesto por los Gobiernos de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia.

Nos parece que tendría gran importancia la realización de las propuestas de Bulgaria, Grecia y Rumania relativas a una zona libre de armas nucleares y químicas en los Balcanes. Merecen atención y apoyo la activa posición de Polonia en relación con las cuestiones del fomento de la confianza en el continente europeo, así como la propuesta de Finlandia y otros países de Europa septentrional sobre una zona desnuclearizada en esa región.

Y una vez más tratamos de una cuestión que de ningún modo tiene poca importancia, la prohibición de las armas químicas. Constantemente hemos propugnado la pronta elaboración - ya en el presente año - de la correspondiente convención internacional y llevamos a cabo activas negociaciones sobre esta cuestión. Puedo informar de que la Unión Soviética ha cesado la producción de armas químicas. Como se sabe, los demás países del Tratado de Varsovia nunca las han producido ni las han poseído en su territorio. La URSS no tiene armas químicas fuera de sus fronteras y, en lo que respecta a sus arsenales, quisiera informar de que hemos comenzado la construcción de una instalación especial para su destrucción. La puesta en funciones de dicha instalación permitirá acelerar el proceso de desarme químico luego de la concertación de una convención internacional.

Volviendo a los problemas de las armas nucleares, quiero decir que el más próximo a una posible solución en el momento es el problema de los misiles de mediano alcance en Europa. Se multiplican en el mundo los llamamientos a los Estados Unidos para que dé el primer paso, realmente importante, en la esfera del desarme y contribuya con ello a la creación de un ambiente nuevo en principio de comprensión mutua entre Occidente y Oriente.

Consideramos un factor de gran importancia política que hayan alzado la voz en favor de una solución del problema de los misiles europeos España, Finlandia, Grecia, Italia, los Países Bajos y muchos otros países de Europa.

Invitamos a París, Londres y Bonn a que por su parte contribuyan a liberar a Europa de los misiles nucleares de mediano alcance y que por fin procedan al desarme nuclear.

En verdad, en ninguna otra parte como en Europa es hora de que se abra camino una nueva concepción política.

Permítaseme a este respecto hablar del papel de Europa en el mundo contemporáneo. En verdad es más que oportuno compartir las ideas a este respecto precisamente aquí, en Checoslovaquia, donde se ubica el centro geográfico de Europa e incluso hay una piedra simbólica que marca este punto.

Concedemos importancia primordial al sector referente a Europa de nuestra política exterior. ¿Por qué razón? Sobre todo porque nuestros pueblos viven en este continente y junto con los demás son los legítimos herederos de la civilización que ha surgido en esta parte del mundo y hacen un aporte indispensable a su desarrollo.

El socialismo también significó un profundo giro en la historia multiseccular de esta parte del mundo. Desde hace tiempo la historia ha estado jalonada por guerras. El derrumbe del fascismo y la victoria de la revolución socialista en los países de Europa oriental crearon una nueva situación en el continente; aquí se estableció una fuerza poderosa que se planteó como objetivo romper la cadena interminable de los conflictos armados. Precisamente al socialismo debe Europa que hayan pasado ya cinco decenios en que sus pueblos no conozcan la guerra.

Ahora también rechazamos decididamente la división del continente en bloques armados enfrentados entre sí, la acumulación de arsenales de armas y todo aquello que sea fuente de una amenaza bélica.

A la luz de la nueva concepción hemos propugnado la idea de una "casa común para todos los europeos". Esta no es una hermosa fantasía, sino el resultado de un análisis serio de la situación en el continente. La noción de una "casa común para todos los europeos" significa sobre todo el reconocimiento de una determinada integridad, aunque se trata de Estados que pertenecen a distintos sistemas sociales y que integran bloques político-militares opuestos. Combina en sí problemas maduros y posibilidades reales de resolverlos.

Con una alta densidad de población y un elevado nivel de urbanización, Europa está sobrecargada de armas y en ella se enfrentan ejércitos de 3 millones de efectivos. Incluso una guerra "convencional" sería aquí funesta. Ello no sólo porque las armas "convencionales" superan en destructividad en muchos órdenes de magnitud las que se utilizaron en la segunda guerra mundial, sino también por el hecho de que en su territorio hay cerca de 200 instalaciones de centrales eléctricas atómicas y una red muy ramificada de grandes industrias químicas que, de estallar en una conflagración, harían inhabitable el continente.

Tomemos ahora la contaminación del medio ambiente. La escala de la industrialización y el desarrollo del transporte en nuestro continente son tales que el peligro ecológico ya está próximo al punto crítico. Este problema ha trascendido con mucho las fronteras transnacionales y es de índole paneuropea.

Es hora de pensar cómo deben proseguir los procesos de integración en ambas partes de Europa. Las leyes de la economía mundial son objetivas. Incluso el progreso científico-técnico impulsa a la búsqueda de alguna forma de cooperación favorable para todas las partes.

El Consejo de Ayuda Mutua Económica ha dado la señal para que se tiendan puentes en interés de todos los pueblos europeos. Es posible contar con que los nuevos procesos en la economía de los países de la comunidad socialista permitan intensificar y enriquecer la cooperación económica entre ambas mitades de Europa y colmarla de nuevo contenido.

Una Europa "desde el Atlántico hasta los Urales" también es una categoría histórico-cultural en un sentido espiritual elevado. Aquí se enriqueció la civilización mundial con las ideas del Renacimiento y la Ilustración, se impartió un poderoso desarrollo a la tradición humanística y a las doctrinas del socialismo y se creó con los esfuerzos de hombres geniales de todas las naciones europeas un inestimable patrimonio en todas las ramas del saber científico y las concepciones artísticas del mundo.

Así pues, en lugar de un crematorio nuclear para Europa proponemos un desarrollo pacífico de la multiforme y al mismo tiempo única cultura europea.

Nuestra idea de una "casa común para todos los europeos" no significa en modo alguno la intención de cerrar a nadie la puerta. Por el contrario, el progreso de Europa permitiría hacer un aporte aún mayor al progreso de todo el resto del mundo. Europa no debe sustraerse a la participación en la solución de los problemas del hambre, el endeudamiento y el subdesarrollo y a la contribución a la eliminación de los conflictos armados.

No cabe duda de que los pueblos europeos sin excepción están a favor de que en el continente se reafirme un ambiente de buena vecindad, confianza, coexistencia y cooperación. Esto sería un triunfo de la nueva concepción política en el más amplio sentido de la palabra.

El movimiento hacia estas metas de ningún modo está dictado solamente por consideraciones de orden moral. Responde a los profundos intereses de todas las naciones europeas, ya que en nuestra era de interdependencia cada vez se suscitan más problemas que sólo pueden resolverse mediante esfuerzos aunados de la comunidad europea y de toda la comunidad internacional. ¿Acaso no exige que estemos unidos la lucha contra fenómenos tan amenazantes para la civilización como el terrorismo, la delincuencia y la toxicomanía? ¿Acaso no está claro que si hoy no aunamos nuestros esfuerzos en la lucha contra una nueva plaga tan destructora para la humanidad como el SIDA, mañana quizás sea demasiado tarde?

Esta lista puede continuarse. Literalmente decenas de los problemas más complejos adquieren hoy en día la condición de problemas mundiales, es decir, que su solución sólo puede ser asumida por una comunidad internacional unida. Europa debe señalar un ejemplo digno, y nuestros países están llenos de decisión para dar su digno aporte al respecto.

En este contexto consideramos la iniciativa de Checoslovaquia sobre la convocación de un foro económico. Estamos convencidos de que éste podrá desempeñar un gran papel en la consolidación de la seguridad económica de los Estados y en el desarrollo de una cooperación favorable para todas las partes.

También está dictada por la misma aspiración nuestra propuesta de celebrar en Moscú una conferencia de los Estados participantes en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa en relación con el desarrollo de la cooperación humanitaria.

Consideramos que es digna de ser promovida y examinada cualquier idea que de algún modo realmente aminore la tirantez del enfrentamiento. Ya se ha hecho mucho en común para que la noción de una casa común para todos los europeos adquiera carta de ciudadanía. Está generalmente reconocido el sistema europeo de posguerra. Está vivo el proceso de Helsinki, que permite fomentar gradualmente la confianza entre todos los países europeos.

Actuar sobre estas bases, revelar los intereses comunes, aminorar el nivel de enfrentamiento militar y aspirar a un mundo desnuclearizado, he aquí como quisiéramos que se llevaran los asuntos en Europa.